

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO  
XXXV

---

T. NAVARRO TOMAS

CAPITULOS  
DE  
GEOGRAFIA LINGÜISTICA  
DE LA  
PENINSULA IBERICA



BOGOTA

1975

GEOGRAFIA PENINSULAR  
DE LA PALABRA *AGUJA*

Se incluyó en el cuestionario del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* la palabra *aguja*, cat. *agulla*, port. *agulha*, con el principal objeto de delimitar la localización de los resultados fonéticos del grupo *c'l* en el v. lat. *a c ũ c ũ l a*. Conocido es, desde luego, el contraste entre la palatal *ʎ* correspondiente a tal grupo en catalán y portugués y la velar *x* del castellano. Se sabe mucho menos de las modificaciones que estos sonidos presentan en el habla popular de cada uno de estos dominios. El mapa núm. 12 del *ALPI* informa no sólo sobre este punto, sino también sobre los cambios que han afectado al resto de la palabra y han multiplicado las variedades de su pronunciación en el conjunto de la Península. La suerte del citado grupo y la de los demás fonemas se ligan en inseparable unidad.

Llama la atención desde el primer momento la multitud de variantes que el referido mapa presenta. Algunas se reducen a ligeros matices vocálicos; otras afectan más hondamente a las consonantes y hasta a la total estructura del vocablo. Sus series reflejan diversas etapas intermedias desde *agŭla* a *ŭla* y *gŭs* y desde *agŭxa* a *bŭxa* y *ŭha*. Las variantes se acumulan en unas zonas más que en otras. Escasean especialmente en Castilla la Nueva, son algo más abundantes en Andalucía y Aragón y se pro-

digán de manera extraordinaria en Galicia, Asturias, León, Valencia y en parte de Castilla la Vieja.

La comparación entre la proporción de lugares registrados en cada zona y la de sus respectivas variantes se aprecia en el siguiente cuadro:

	LUGARES	VARIANTES
Galicia	9.79	13.34
Portugal	17.68	9.10
León	14.79	26.67
Castilla la Vieja	10.19	15.16
Castilla la Nueva	6.90	3.00
Andalucía y Murcia	13.35	7.28
Aragón y Navarra	7.50	7.88
Cataluña, Valencia y Balears	19.80	17.57
	<hr/>	<hr/>
	100.00	100.00

Con muy inferior número de lugares estudiados, la proporción de variantes de Galicia supera a la de Portugal. Sobre igual número aproximadamente de lugares, las variantes de las provincias leonesas casi cuadruplican a las andaluzas. Aunque el número de pueblos registrados en Castilla la Vieja no llega a duplicar el de Castilla la Nueva, la proporción de variantes correspondientes a los primeros resulta cinco veces mayor que la de los segundos.

Dentro de cada zona, las modificaciones fonéticas de *aguja* no se reparten de manera uniforme. Se acumulan en Asturias y León más que en las demás provincias leonesas. Dentro de Castilla la Vieja, la mayor diversidad ocurre en Santander. Lérida por sí sola suma mayor número de variantes que el conjunto de las demás provincias catalanas. Castellón supera asimismo a Valencia y Alicante.

Un complejo conjunto de influencias y corrientes distintas tiene que haber dado lugar a que con análogo

fondo de arcaísmo, la misma palabra que en Asturias pasa por tantos cambios se pronuncie de la manera más uniforme en los pueblos del Alto Aragón. No obstante la aparente semejanza de circunstancias históricas, la imagen que refleja la pronunciación popular extremeña de la citada palabra, considerada especialmente en los fluctuantes ejemplos de Badajoz, contrasta con la regularidad del andaluz occidental.

Otro hecho cuyas líneas generales se aprecian a simple vista, consiste en la circunstancia de que las partes de la palabra *aguja* más afectadas por los cambios fonéticos son en unas zonas especialmente las vocales, y en otras, las consonantes. Después de estas indicaciones, importa reseñar brevemente la situación de la palabra en el marco de cada zona.

**GALICIA.** La *u* de *agulla* en la pronunciación popular gallega aparece con uniforme timbre abierto; en los pueblos estudiados de la Coruña se oye con cierta resonancia mixta de efecto relativamente gutural y hueco; en Lugo, por el contrario, resulta de tipo normal y puro; Pontevedra y Orense reparten sus lugares entre la variedad pura y la mixta en visible relación con su respectiva proximidad a las otras provincias.

El efecto hueco e interior de la resonancia mixta tiñe asimismo en grado más o menos denso a la *a* inicial de *agulla* en toda la región. Aparte de tal resonancia, el sonido básico de la vocal inicial es casi uniformemente el de la *a* media en Lugo y el de una *a* relativamente posterior o velar en Orense. En La Coruña y Pontevedra estas dos variedades alternan en proporciones semejantes.

Por su parte, la *a* final, además de su natural atenuación de vocal débil ante pausa, muestra perceptible sello mixto sobre base de tipo medio en la mayor parte de la región, si bien al sur de La Coruña y norte de Pon-

tevedra el sonido básico de la *a*, bajo su matiz mixto, muestra inclinación al timbre palatal, tendencia que en Lugo se define más claramente a la vez que se desnuda de la resonancia mixta.

La *g* de *agulla* añade cierta información a los datos conocidos sobre la geadá gallega, tratada detenidamente por A. Zamora Vicente, en *La frontera de la geadá*, en *Homenaje a Fritz Krüger*, I, 57-72. Las transcripciones del *ALPI* distinguen los siguientes grados en el sonido de dicha consonante: 1, fricativa sonora normal; 2, fricativa sonora más o menos des-sonorizada; 3, fricativa sorda como la *j* castellana; 4, fricativa sorda reducida y débil; 5, fricativa sorda con mayor o menor tendencia a la aspiración. Los 52 lugares estudiados en Galicia se reparten entre estas variantes:

	sonora	semi-sonora	sorda normal	sorda débil	semi-aspirada
Lugo	10	1	0	0	3
Orense	5	1	0	2	3
La Coruña	0	1	5	1	7
Pontevedra	0	0	4	1	8
	—	—	—	—	—
	15	3	9	4	21

Los 15 casos de *g* sonora se registraron exclusivamente en Lugo y Orense. De los tres de articulación semisonora, dos pertenecen a esas mismas provincias. Los 9 ejemplos de *g* fricativa sorda corresponden a La Coruña y Pontevedra, a las cuales pertenecen también dos de los cuatro de fricación sorda débil. El grupo más numeroso, de articulación sorda intermedia entre fricativa y aspirada, 21 casos, se localiza en su mayoría, 15, en las mismas provincias de La Coruña y Pontevedra. Los seis lugares de Lugo y Orense con esta variedad semiaspirada se hallan casi sin excepción junto a los bordes de las otras dos

provincias. En el habla popular que el *ALPI* representa, la *g* fricativa con sonoridad regular no figura en ninguno de los lugares registrados de Pontevedra y La Coruña.

Como sugestión relativa al desconocido origen de la geadá, es de notar la relación que estos datos indican en el occidente de Galicia entre la fricación sorda o semi-sorda de la *g* de *agulla* y el timbre mixto de las vocales. En Lugo, donde la geadá es excepcional, la *u* no es mixta, y asimismo la *a* final carece de ese tinte, aparte dos o tres lugares vecinos a La Coruña. Aunque la situación de Orense resulta en general menos definida, también los casos de *u* pura en esta provincia, poco influida por la geadá, son más que los de *u* mixta. La mayor densidad del timbre mixto ocurre precisamente en las mismas partes de La Coruña y Pontevedra en que la geadá se manifiesta con fricación más plenamente sorda. Cabe suponer que uno y otro fenómeno se relacionan con la antigüedad de su origen, aunque por el momento no haya testimonios de que la geadá acompañe al timbre mixto de las vocales fuera de Galicia. Es de esperar que otros mapas del *ALPI* proporcionarán nuevos datos.

En suma, el único elemento de la palabra *agulla* mantenido con sonido invariable en la zona gallega es el de la palatal *ʎ*. Los múltiples alófonos de los demás fonemas, combinados de varios modos, se distribuyen con apreciable orden geográfico, aparte los ordinarios cruces e interferencias de sus mutuos contactos.

PORTUGAL. En la pronunciación popular portuguesa, la *u* de *agulha* aparece bajo tres modalidades: *u* media mixta, *u* abierta mixta y *u* media normal. La primera, no registrada en Galicia, ocupa en Portugal el lugar predominante; aunque se extiende por todo el país, su presencia sobresale principalmente en la mitad del norte y en especial en Braga, Bragança, Guarda, Viseu, Aveiro y

Castelo Branco. La segunda variedad, coincidente con la gallega de La Coruña y Pontevedra, pero de timbre mixto más marcado, desciende por lugares en su mayor parte costeros, desde Viana do Castelo a Oporto, Coimbra y Lisboa. La tercera, extraña al gallego como la primera, predomina en el sur desde Beja hasta Portalegre, Santarem y Leiria, en el centro, pero alcanza también por el norte, mezclada con la *u* media mixta, hasta Vila Real. Al extremo sur, por debajo de la línea del tipo medio normal o puro, reaparece uniformemente la *u* media mixta en los pueblos de Faro. En uno de estos pueblos, Sagres, 291, la *u* mixta mostró como base el sonido de *ü* en lugar de *u* media. Otro ejemplo de excepción fue el de Almargem, 274, Lisboa, donde la *u* mixta fue oída como diptongo terminado por una breve *e* mixta cerrada.

La inicial de *agulha*, *a* media de timbre mixto más señalado y definido que en Galicia, se manifiesta con gran regularidad por todo el territorio. Excepciones únicas son dos ejemplos de *a* mixta con tendencia palatal, uno en Castelo Branco y otro en Beja; otro ejemplo de tendencia velar en Santarem, y dos casos de *a* inicial propiamente media, normal, sin tinte mixto, los cuales revelan su relación con otro tipo de vocalismo: uno es el de Rio de Onor, 221, de dialecto sanabrés, en la frontera de Braganza con Zamora, y otro el de Barrancos, 281, en el enclave de Beja sobre territorio extremeño-andaluz.

Con menos regularidad que la inicial, la *a* final, sin alterar su carácter mixto, oscila en todo el país entre las modalidades media y palatal. Otra vez en Barrancos, 281, Beja, donde los mismos naturales consideran su habla más como extremeña que como portuguesa, la *a* final se pronuncia como variante palatal sin timbre mixto.

El fondo fonético más uniforme del port. *agulha* lo constituyen la *g* fricativa sonora, no alterada por nada semejante a la geada gallega, y la *lh* de invariable arti-

culación palatal lateral. Se hallan, sin embargo, en Evora dos lugares, São Matias, 279, y Alandroal, 280, más otro próximo a éstos, Moura, 282, en Beja, en los cuales la *g* fue registrada como velar oclusiva sonora, notable y único resto de tal arcaísmo consignado hasta ahora en la pronunciación popular de la palabra *aguja*, no sólo en Portugal sino en toda la Península. La *lh*, por su parte, ofrece dos ejemplos fronterizos de yeísmo, uno con simple y fricativa en Rio de Onor, 221, Bragança, y otro con *y* ligeramente africada en Campomaioir, 271, Portalegre.

En el mencionado lugar de São Matias, a la particularidad de la *g* oclusiva se suma la extraña reducción de la palatal *lh* a una simple *l*, *agúla*, caso que hubiera convenido asegurar en el mapa con un *sic* confirmativo. Información más detallada indicará la extensión de estas particularidades en sus respectivos puntos.

LEÓN. Las modificaciones de *aguja* en la zona leonesa varían de una provincia a otra y hasta de un pueblo a otro. Entre los 24 lugares examinados en Asturias, se cuentan no menos de 15 variantes, a las cuales contribuyen sobre todo las modificaciones de las consonantes. El único elemento de uniforme consistencia en la pronunciación asturiana de tal palabra es la *u*, de puro y regular timbre medio. Dos lugares al oeste de la provincia, Navelgas, 305, y Santa Eulalia, 306, se separan del resto por pronunciar la *u* en grupo de diptongo con una breve *i* semivocal abierta derivada de la palatal siguiente, *gúiya*.

La inicial *a*, de normal timbre medio, aparece conservada en sólo nueve de los puntos asturianos, correspondientes en general a las secciones laterales de la provincia; se suprime en los 15 puntos restantes, situados en su mayoría en la región central.

La *a* final, dentro de su ordinaria relajación, es predominantemente media normal en la mayor parte de los

lugares del oeste, y de tipo más o menos mixto en los del este. En una ocasión, 309, se oyó parcialmente ensordecida y en otra, 321, con tendencia palatal; además, entre estas oscilaciones, un lugar entre centro y este, Felechosa, 315, dio la nota de equilibrio de una *a* final de claro timbre medio, sin tinte mixto y sin relajación.

Según la práctica común, la *g* de *aguja* en Asturias es fricativa sonora entre vocales en los puntos en que la palabra muestra forma plena, y es oclusiva donde la palabra pierde la *a* inicial. La articulación oclusiva es anotada con carácter postvelar en Villanueva de Teberga, 309, donde la pronunciación se distinguió también por el ensordecimiento de la *a* final. Tanto la *g* fricativa como la oclusiva aparecen sustituidas por *b* en tres puntos del centro y del este, *buya*, Cenera, 314, y Cimalavilla, 317, y *abuya*, Los Carriles, 321. Se pierde la *g* en *uha*, Cimiano, 322, en contacto con el habla santanderina.

El fonema de *aguja* más afectado por diversas modificaciones en la pronunciación asturiana, es el correspondiente al primitivo grupo *c'l*. El sonido que lo representa más comúnmente es la fricativa *y*, tanto en la forma *guya* como en *aguya*, *abuya* y *buya*. Fue además oída con sonido africado suave en Bustamante, 304, al oeste, y con africación ligeramente rehilante en As Campas, 301, junto a Lugo. La variante africada presenta la forma de *ch* sorda, *guča*, en Teberga, 309, y *aguča*, Malveda, 316, y aparece con cierto reforzamiento del elemento oclusivo de la *č* en Pola de Somiedo, 308. Dos lugares asturianos comprendidos en el área del gallego, Salgueiras, 300, y Cuantas, 325, mantienen la palatal lateral *l̥*. En *úha*, de Cimiano, penetra la aspiración de Santander.

En el cuadro de la provincia de León, la profusión de variantes se distribuye, como en Asturias, con visible orden geográfico. La *u*, ordinariamente de tipo medio, aparece con timbre abierto en algunos puntos vecinos al

gallego, y asimismo en otros del lado opuesto vecinos al castellano. De manera análoga, la *a* inicial, normal media en el centro de la provincia, muestra matiz mixto al oeste en los lugares leoneses de fondo gallego; ofrece tendencia velar al este, en los puntos vecinos al castellano, y se pierde alguna vez, con menos frecuencia que en Asturias. La *a* final, media de tinte mixto, se manifiesta de manera dispersa, pero con preferencia por el oeste; en el centro domina la pura modalidad media, a veces con tendencia palatal, y al este concurren la modalidad media mixta y la velar.

Ocho de los doce lugares examinados en León mantienen la *g* fricativa sonora; dos de esos lugares, Ponte de Rey, 324, y Castroquilame, 333, al oeste, de lengua gallega, emplearon la forma *agúla*; los otros seis, de dialecto local, al centro y norte de la provincia, pronunciaron *agúya*, *agúča*, *gúča*, entre otras variantes. La desaparición de la *g* ocurrió en cuatro puntos al este cercanos a Palencia: *qúxv*, Cofiñal, 331, y Laguna Dalgá, 335, y *úxv*, Pontedo, 330, y Calzada del Coto, 336.

Como estos mismos ejemplos indican, al grupo *c'l* correspondió *l̥* en los dos puntos citados de lengua gallega; *y* fricativa con vestigios de *l̥* en Lillo de Bierzo, 325; *y* fricativa normal en Pío, 332, y Lucillo, 334; afrificada *č* en *gúčv*, Páramo de Sil, 326, y *agúčv*, Omañón, 327, y Torrebarrio, 328, tres lugares al norte, próximos a los puntos asturianos en que ocurre esta misma variante afrificada sorda, y finalmente en Follado, 329, situado también al norte, una *y* mediopalatal afrificada con implisión prevelar oclusiva sorda, sonido no recogido entre los pueblos de Asturias incluidos en el *ALPI*, pero atestiguado detalladamente en tal región por L. Rodríguez-Castellano, en *Aspectos del bable occidental*, Oviedo, 1954, págs.172-177.

Contrasta con la diversidad de Asturias y León la presencia casi uniforme de la forma *aúxv* en los lugares estudiados en Zamora, siete de los cuales, repartidos por todo el espacio provincial, presentan esa variante en forma plena y dos con aféresis, *úxv*. En todos estos casos, la *u* es abierta ante la fricación velar sorda de la *x* que sustituye a las modalidades palatales de las dos provincias anteriores; la inicial de *aúxv* es invariablemente velar en hiato con la *u*; la *a* final fluctúa entre las modalidades media, velar y mixta.

De notar es el reforzamiento postvelar que la fricación de la *x* muestra en Villafáfila, 344. Quedan aparte Padornelo, 340, y Hermisende, 341, en el rincón gallego de Sanabria, en los que la *ll* de *agulla* se pronunció con su sonido palatal lateral. Vestigio de la antigua palatal leonesa puede ser la *y* levemente africada de Villarino tras la Sierra, 345, en probable correspondencia con la *y* fricativa, igualmente excepcional, de Rio de Onor, 221, Bragança.

La forma *aúxv*, común en Zamora, es rara en Salamanca; sólo se ve aparecer en Villarino de los Aires, 349, al noroeste, lindando con Zamora, y poco más al sur, en Hinojosa de Duero, 352. El salmantino popular no suprime la *g* de *aguja*, sino que, a la manera del castellano, la sustituye con una *b* fricativa, *abuja*. El ejemplo de El Payo, 358, junto a Portugal, con conservación de la *g*, puede obedecer a intención culta o acaso a influencia portuguesa. En cuanto a las vocales, la *u* es uniformemente abierta, y tanto la *a* inicial como la final son de normal timbre medio, sin las oscilaciones que hasta ahora, en la final especialmente, se han venido notando.

Lo más característico de la pronunciación de *aguja* en el habla popular de Salamanca, es la imprecisa y variable tensión articulatoria de las consonantes. Ni la *b* ni la *j* del salm. *aguja* aparecen con la relativa uniformidad

de la muestra castellana de esos sonidos. En los lugares correspondientes a Salamanca, la *b* aparece representada con frecuencia como sonido de articulación débil y reducida, y la *j* oscila entre fricación sorda, fricación semi-aspirada, simple aspiración sorda, aspiración nasalizada y aspiración semisonora. Dentro de la mezclada coexistencia de estas variedades puede observarse la agrupación al sur de la provincia, de la mayoría de los casos de *j* aspirada sorda.

Palencia coincide con Zamora en la presencia casi exclusiva de *aúja* y *uja*, con *u* abierta, *a* inicial y final marcadamente velares y *j* con plena fricación sorda. Entre los seis lugares examinados, sólo el de Santa Cecilia del Alcor, 416, al sur, discrepó de los demás, haciendo oír *abuja* con una débil *b*.

Valladolid, por el contrario, es otro ejemplo de situación mezclada. En dos puntos la *u* es abierta y en otros dos ultrabierta; en dos casos la *a* inicial es de timbre medio y en otros dos tiende a velar; uno conserva la *g*: *aǵúxa*, y otro la pierde: *aúxa*; uno ofrece la *b* de *abuja* con fricación regular y otro con sonido débil. El único sonido de efecto consistente e invariable es el de la *j* fricativa sorda.

EXTREMADURA. En Cáceres, los tres lugares fronterizos de lengua portuguesa, Valverde del Fresno, 360, Eljas, 362, y Ferreira de Alcántara, 365, emplean la forma *aǵú!a* con vocales más acomodadas al timbre medio castellano que a las modalidades mixtas portuguesas. Los demás lugares examinados mostraron como base la misma forma *abuja* predominante en Salamanca, pero tratada de distinto modo. En primer lugar, la *b* en Cáceres no figura con fricación debilitada sino con su ordinaria consistencia, y en segundo lugar, la *j* no oscila entre modalidades variables sino que se produce sin vacilación como

aspiración sonora. Puede reflejar actitud semiculta el ejemplo de Madroñera, 367, hacia el sur de la provincia, en el cual, juntamente con la aspiración sonora de la *j*, se muestra el propósito de reponer la *g* contra la vulgar *b*. Como reacción contra la aféresis, rara vez repetida después de Asturias y León, puede considerarse la variante *laḅúha* de Aliseda, 366, donde la representación del artículo ha pasado a formar parte de la unidad de la palabra. En este solo caso, la aspiración de la *j* fue sorda.

Confirma Badajoz la regularidad del timbre abierto de la *u* y el tipo medio de la *a* inicial y final, ya encontrado uniformemente en Salamanca y Cáceres. En cuanto a las consonantes, la *b*, en la mayor parte de los puntos de Badajoz aparece con sonido reducido y débil, y la *j* con aspiración semisonora relativamente vacilante e imprecisa. La *j* de Badajoz no muestra la definida sonoridad de la cacereña ni tampoco la variable tensión articulatoria de la salmantina. Aparece con regularidad como sonido aspirado y sólo vacila en lo que se refiere al grado de su sonorización. Discrepan del conjunto de la provincia el ejemplo de Campanario, 370, próximo a Ciudad Real, con *b* fricativa normal y con ordinaria *j* fricativa, y el de Fuente del Maestre, 372, con regular *b* fricativa, y *j* aspirada sorda. Un caso de aféresis, *buha*, Alburquerque, 368, y otro, *uja*, Talavera la Real, 369, contrastan al noroeste con el testimonio contrario del *laḅúha* del cercano Aliseda, Cáceres.

**CASTILLA LA VIEJA.** La provincia de Castilla la Vieja, en que la pronunciación de *aguja* ofrece mayor número de variantes, es la de Santander. Son menos radicales y profundas que las de Asturias, pero no menores en proporción. Tienen por base las formas *abuja* y *uja* modificadas por diferencias que afectan a vocales y consonantes.

La *u*, generalmente abierta, alcanza abertura máxima en *aḅúhv*, Valle de Cabuérniga, 400, y muestra tinte mixto en Vega de Pas, 407. Varios puntos que forman grupo con este mismo lugar, hacen también mixta y más o menos palatal la *a* final que en los demás puntos es de ordinario timbre medio. Después de Santander, esta resonancia mixta de las vocales, corriente en Galicia y Portugal, y registrada asimismo en algunos lugares de Asturias y León, no vuelve a encontrarse en ninguna otra provincia castellana.

No hubo *g* en lugares de Santander; fue omitida en *úxv* en tres pueblos del centro de la provincia, Yermo, 401, Bustantegua, 402, y Resconorio, 411. La *b* que la sustituye en los demás casos es generalmente tenue y débil. También la *j* debilita su sonido. Son contados los ejemplos en que concurren *b* y *j* con tensión regular. Es más frecuente que una u otra o las dos se oigan con articulación relajada. En La Costana, 410, la *j* se produjo con sonido intermedio entre fricación y aspiración. Al oeste, en Vega de Liébana y lugares vecinos, se oyó como mera aspiración sorda.

La cuestión se simplifica y aclara en los pueblos de Burgos, donde ordinariamente se registra *abuja* con *u* abierta, *a* inicial media y *b* y *j* con fricación equilibradamente sostenida. La *b*, sin embargo, fue tenue en Vallarta de Bureba, 423; *b* y *j* fueron débiles en Villanueva de Gumiel, 427, y la *j* se oyó con fricación semiaspirada en Hontomín, 422. La *a* final, aunque media de ordinario, se notó en varios puntos con tendencia velar. El modelo burgalés, con reforzamiento postvelar de la *j* y con marcada velarización de la *a* inicial y final, fue general en los pueblos vascos de habla castellana.

La situación de las vocales en Burgos, incluida la tendencia a velar de la *a* final, representa la práctica corriente en el resto de Castilla la Vieja. La inclinación de



la *b* a la debilitación se repite especialmente en Soria. Por el contrario, ejemplos de *j* débil o semiaspirada como los citados en Burgos no se encuentran en Logroño, Soria o Segovia. De la actitud de Segovia puede ser indicio el testimonio de Lastras de Cuéllar, 439, donde la *j* fue pronunciada con reforzamiento postvelar semejante al de los pueblos de Álava. Únicamente en dos puntos de Ávila, lindantes con Salamanca y Toledo, la *j* fue una vez semiaspirada, *a ð ú (x) a*, Santa Cruz del Valle, 452, y otra aspirada total, *b ú h a*, La Horcajada, 451.

CASTILLA LA NUEVA. Sobre los mismos rasgos básicos de Castilla la Vieja, la pronunciación popular de *aguja* en Castilla la Nueva excluye la tendencia a la velarización de la *a* final, aumenta la medida y frecuencia de la debilitación de la *b*, y en ningún caso refuerza la fricación de la *j*. A la relativa tensión de *b* y *j* en gran parte del castellano del norte corresponde la combinación de *b* más suave que fuerte y *j* de fricación moderada en Castilla la Nueva. La *j* propiamente aspirada no se ve establecida en ninguna parte de la región. Meros casos aislados de esta especie son los de Lagartera, 463, y Sevilleja de la Jara, 466, de Toledo, en los límites con Cáceres, y el de Fuencaliente, 479, en Ciudad Real, junto a Córdoba.

Dos puntos en que los datos de Madrid difieren de las demás provincias son el de *a ɣ ú x a*, con débil *g*, en Cadalso de los Vidrios, 454, y el de *a ú x a*, sin *g*, en Rascafría, el primero de tinte culto, y el segundo relacionado probablemente con su centro occidental a través de apoyos intermedios de Valladolid.

Murcia sigue el modelo del castellano del sur; junto a otros ejemplos de *j* fricativa normal, la atenuación de este sonido sólo se encontró, sin llegar a la verdadera aspiración, en La Pinilla, 562, y La Paca, 564. Albacete,

por su parte, no sólo no debilita la *j* sino que mantiene también la *b* con articulación más entera que en las provincias inmediatas. Ejemplo aislado de aféresis es *b ú x a* en Fuente del Pino, 563, al norte de Murcia.

ANDALUCÍA. En las dos provincias orientales de Almería y Jaén y la parte nordeste de Granada, entre Jaén, Murcia y Almería, la pronunciación de *abuja* ofrece los mismos rasgos que en Castilla la Nueva: la *u* mantiene invariablemente el timbre abierto, la *a* inicial y final es de tipo medio, predomina la *b* débil y se sostiene la *j* con su fricación normal. La atenuación de la *b* se extiende a toda la región en proporción de frecuencia más alta que en Castilla. El progreso gradual de la *b* débil se ve reflejado en estas cifras:

	<i>normal</i>	<i>débil</i>
Castilla la Vieja	52%	48%
Castilla la Nueva	39%	61%
Andalucía	32%	68%

Ningún ejemplo de *j* aspirada entre los puntos examinados en Jaén. La fricación normal sólo es sustituida en Almería por aspiración sorda en La Alquería de Adra, 556. Desde Granada a Huelva, la *j* se aspira uniformemente, pero con aspiración sonora, no sorda. Contra lo que podría esperarse, la aspiración sorda de la *j* es práctica excepcional en el habla popular andaluza. Aparte el citado lugar de Almería, sólo se registra en Belalcázar, 500, y Fuenteovejuna, 502, pueblos de la sierra de Córdoba linderos con Badajoz. En el conjunto de la región, la *j* fricativa sorda del andaluz oriental equivale al 25%; la *j* aspirada sorda de puntos aislados y fronterizos, al 5%, y la aspiración sonora dominante, al 75%.

Por el oeste, se llega gradualmente a la aspiración sonora del andaluz *a ð ú ð a* a través de las vacilantes

variedades de la *j* en Salamanca y Extremadura. Cáceres anticipa la nivelación de la sonoridad. Por el este, el tránsito es repentino desde la fricación sorda a la aspiración sonora, lo mismo entre Jaén y Córdoba que entre Almería y Granada, con excepción de la presencia de la aspiración sorda en el lugar de Almería antes citado, en los límites entre estas dos últimas provincias. Dentro de la provincia de Granada, se pasa de la *j* fricativa de Zújar, 547, y Orce, 548, a la aspiración sonora de lugares próximos como Darro, 546, y Güéjar, 549, sin intervención alguna de variantes intermedias.

La *j* aspirada sorda existe, sin embargo, con amplia extensión, tanto en andaluz como en extremeño, pero no en el nivel popular sino en el de las personas instruidas. Tres niveles distintos cabe distinguir, especialmente en Andalucía, con relación a la pronunciación de la *j*: fricación sorda, como modelo ideal; aspiración sorda, en el andaluz culto, y aspiración sonora, en el andaluz popular. A juzgar por el mapa de *aguja*, no parece que la aspiración sorda descienda a alternar con la aspiración sonora en el tercer nivel. Es probable que la aspiración sonora suba con más frecuencia a mezclarse con la sorda en el segundo. Falta saber si estos niveles se deslindan de manera semejante en las regiones hispanoamericanas de *j* aspirada.

ARAGÓN. En Navarra, la pronunciación de *aguja*, de acuerdo con el modelo de Castilla la Vieja, sostiene con relativa tensión las fricativas *b* y *j*, subrayada esta última con cierto reforzamiento postvelar como el observado especialmente en Álava. Junto a la *u* abierta y la postvelar *j*, la *a* inicial y la final aparecen también marcadamente velarizadas. En las tres provincias aragonesas, la pronunciación popular es uniformemente *áuxa*, con prosodia bisílaba, diptongo de *a* velar y *u* semivocal, *j* plenamente

fricativa y *a* final velar, menos apagada que en las demás regiones.

Los lugares correspondientes al enclave de Cinco Villas, entre Navarra y Huesca, subrayan la velarización de *áuxa* con el reforzamiento postvelar de la *j*, semejante al señalado en los pueblos navarros y alaveses. La *j* reforzada se encuentra asimismo en Villarluengo, 637, y Mosqueruela, 639, dos puntos de Teruel próximos a Castellón, que ofrecen además la extraña peculiaridad de ensordecir la *a* final en el mismo terreno en que este sonido suele oírse con mayor alargamiento y tensión.

Restos de la *ʎ* del ant. arag. *agulya* se conservan al norte de Huesca, en Ansó, 605, Borau, 606, Torla, 607, Bielsa, 608, y Benasque, 609. Por supuesto, se oye además este sonido en los pueblos aragoneses que hablan catalán o valenciano al este de las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel. Un ejemplo de aféresis, *buja*, con *a* final ensordécida, se registra en Bronchales, 635, Teruel, próximo a Guadalajara. El único ejemplo en que se ve conservada la *g* fricativa, *agúxa*, con probable esfuerzo culto, es el de Boquiñeni, 620, Zaragoza.

CATALUÑA. La variedad más general del cat. *agulla* reúne los siguientes rasgos: *a* inicial pronunciada con sonido de *e* abierta mixta; *u* acentuada de normal timbre medio; *a* final con el mismo sonido de la inicial, aunque con timbre menos preciso; *g* fricativa sonora y *ll* palatal lateral, *ɛgúlʎ*. Domina esta pronunciación principalmente en el Rosellón y en Barcelona; es menos general en Gerona, Lérida y Tarragona. El único de los lugares representados del Rosellón que se aparta del modelo indicado, es el de Formiguera, 701, en que la palabra aparece registrada con aféresis y con la *u* media sustituida por *e* labializada, *gölʎ*.

El dominio de la descrita variedad,  $ɛgúlɔ$ , con  $ɫ$  regular, se reduce en Gerona ante la forma yeísta,  $ɛgú-yɔ$ , que figura en la mitad de los lugares estudiados. En realidad, la modalidad  $ɛgúlɔ$  sólo aparece en dos de estos lugares, pues en otros tres se practica la aféresis, con  $ɫ$ :  $gúlɔ$ , y con  $y$ :  $gúyɔ$ . El yeísmo descende por la parte oriental, desde Molló, 724, Gerona, hasta Viladecavals, 737, Barcelona. Al contrario que en Gerona, la forma más frecuente en Barcelona es la que mantiene la  $ɫ$ .

La variante  $ɛgúlɔ$  no alcanza en Tarragona más que a algunos puntos del norte; en los restantes, la  $a$  inicial se oye con timbre normal medio, cuando no se suprime, y la final oscila entre normal y mixta y entre media y palatal. Lérida, como Tarragona, mantiene la  $ɫ$  de *agulla* sin yeísmo y sólo presenta la variedad oriental  $ɛgúlɔ$  en algún lugar vecino a Barcelona; la inicial  $a$  es asimismo generalmente media normal y la final recorre varios matices. Se repite con relativa frecuencia en Lérida la aféresis  $gúlɔ$  y  $gúlɔ$ . El  $ɛgúlɔ$  de Encamp, 700, Andorra, se asocia con el modelo de Lérida.

El habla de Baleares, aunque repartida entre islas, ofrece en este punto mayor uniformidad que el catalán peninsular: su pronunciación de *agulla* es invariablemente  $gúyɔ$ , con suave y abierta fricación de la  $y$ , que llega hasta desvanecerse,  $gúɔ$ , en Son Servera, 800, Mallorca, y en Ciudadela, 802, y Mahón, 803, Menorca.

VALENCIA. Difieren entre sí las provincias valencianas en la pronunciación de *agulla* por la proporción en que se mezclan en cada una de ellas las variantes propiamente locales con las aragonesas y castellanas. Predomina  $ɛgúlɔ$  con gran mayoría en Castellón. La  $a$  inicial y final son con frecuencia velares. La fricación de la  $g$ , ordinariamente sostenida, se debilita en Oropesa de Mar,

758, y se desvanece en  $aúlɔ$ , Moncofa, 762, y en  $úlɔ$ , Peníscola, 753, tres lugares situados en la costa. En los puntos de fondo aragonés, al sur de la provincia, se registran las variantes  $áúxɔ$ , Azuébar, 760;  $uxɔ$ , Castillo de Villamalefa, 755, y Ademuz, 756, y  $áuxɔ$ , Teresa de Begís, 759.

En contraste con los de Castellón, los puntos examinados en Valencia no ofrecen ejemplo alguno de la forma regular  $ɛgúlɔ$ . En los lugares de lengua valenciana, las variedades corrientes fueron  $áúlɔ$  y  $úlɔ$ , y en los de fondo castellano o aragonés, al oeste de la provincia,  $aḅúxɔ$ ,  $áúxɔ$  y  $úxɔ$ . El caso de  $agúxɔ$ , en Anna, 777, con débil  $g$  fricativa, puede significar, como en otros casos, mero intento de corrección culta.

La situación de Alicante, como la de Castellón, revela predominante consistencia de la forma regional bajo las variedades de  $ɛgúlɔ$ ,  $gúlɔ$ ,  $aúlɔ$ ,  $úlɔ$ . Entre los diez lugares considerados, sólo dos de lengua castellana al sur de la provincia, Monforte, 786, y Dolores, 789, mostraron la variedad  $aḅúxɔ$ , con desigual grado de tensión en las consonantes. Puede decirse que en este punto concreto, la menos valenciana de las tres provincias es precisamente Valencia.

ÁREAS DE VARIANTES. No es frecuente que en el conjunto fónico de *aguja* la conjunción de las mismas modalidades se produzca de manera repetida, dando lugar a áreas enteramente uniformes. Las múltiples combinaciones de tales modalidades coinciden, sin embargo, en la composición de ciertos tipos que, aparte la movilidad de algunos detalles, constituyen zonas relativamente homogéneas y definidas:

$ɛgúlɔ_1$ : vocales de timbre medio y resonancia mixta;  $g$  y  $ɫ$  de articulación regular. Abarca todo Portugal, con principal predominio en el norte. Alterna con varie-

dades de *u* abierta mixta en el litoral del norte y de *u* media normal en el sur.

*aɣúl<sub>2</sub>a*: *a* inicial y *u* acentuada a medias, de timbre normal, no mixto, y *a* final variable. Se halla en lugares del norte y este de Aragón y alterna con otras variantes en Lérida, Castellón y Alicante; se halla también al oeste de Asturias, Zamora y Cáceres, en puntos de habla gallega o portuguesa.

*egúlɔ*: *e* inicial y final abiertas mixtas; *u* media. Variante principal del catalán. Comprende el Rosellón, gran parte de la provincia de Barcelona y secciones de las de Gerona y Tarragona.

*gúyɔ*: *u* media, *e* final abierta mixta; *y* de fricación relativamente abierta y débil. Uniforme en las islas Baleares; ejemplos marcados en Gerona y Barcelona.

*aḃúxa*: *u* abierta; *a* inicial y final predominantemente medias; *b* de fricación regular o débil; *j* de tensión sostenida. Ocupa la mayor parte de Castilla la Vieja y toda Castilla la Nueva, Álava, Navarra, Murcia y este de Andalucía.

*aḃúla*: *u* abierta y *a* inicial y final medias como en la variante anterior; *b* fricativa débil en la mayor parte de los casos; *j* uniformemente aspirada sonora, centro y oeste de Andalucía; aspiración semisonora en Badajoz.

*aúxv*: prosodia trisílaba, con *a* y *u* en hiato; *u* abierta y *a* inicial velar; *j* con plena fricación sorda. Provincias de Zamora y Palencia y lugares aislados en León, Valladolid y Madrid.

*áuxa*: prosodia bisílaba, con *a* y *u* en diptongo; *u* semivocal, y *a* inicial y final, velar; *j* con plena y a veces reforzada fricación. Provincias aragonesas y parte de las de Valencia y Castellón.

Fenómeno de localización imprecisa es la geada gallega, dada su oscilación entre diversos grados de ensor-

decimiento de la *g* y la variable densidad de su ejercicio en los mismos medios populares.

Sólo una estrecha encuesta de lugar en lugar podrá delimitar en Asturias y norte de León la localización de las numerosas variantes debidas a las modificaciones de la consonante palatal y a la aplicación de la aféresis: *aɣúya*, *gúya*, *aɣúća*, *gúća*, *aḃúya*, *búya*, etc.

La aféresis coincide igualmente con la palatal *y* en el bal. *gúyɔ*, registrado también en lugares de Gerona y Barcelona junto a la variedad yeísta *eɣúyɔ* que ocupa parte de estas dos provincias.

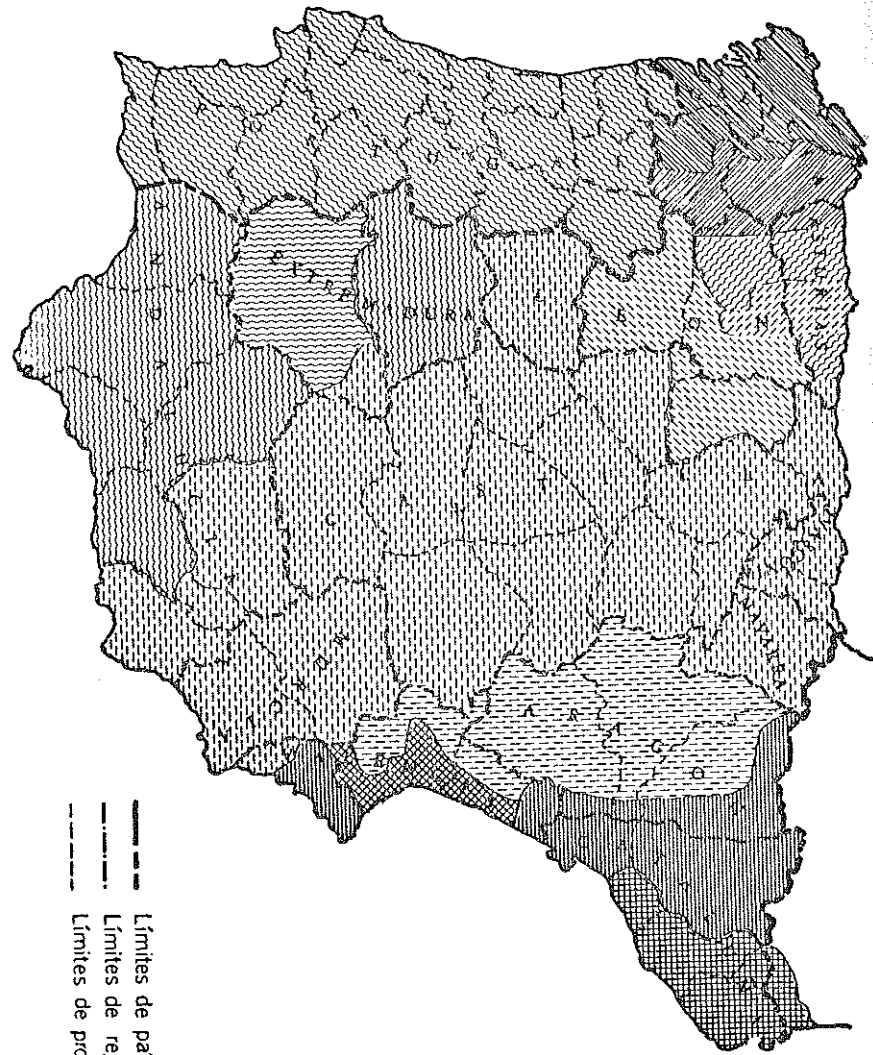
Otra forma de aféresis, *gúla*, alterna con *aɣúla* especialmente en Lérida, y se hace presente esporádicamente en Gerona, en Tarragona y hasta en Alicante, además del *gölɔ* de Formiguera, 701, Rosellón.

Con la variante *qúla* compite la aféresis *úla* en Castellón, Valencia y Alicante, y con la variante *qúxv* alterna *úxa* en estas mismas provincias y, al lado opuesto, en Santander, León, Zamora, Palencia, Valladolid y Badajoz.

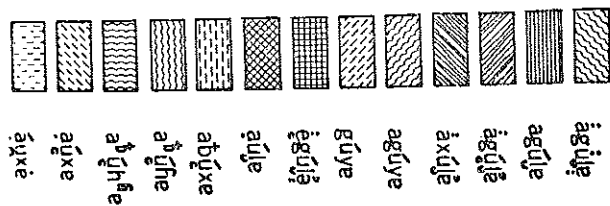
La propensión a la aféresis es mucho menor respecto a la forma castellana *aḃúxa*. De su correspondiente reducción, *búxa*, sólo se registra un ejemplo, con *j* más o menos fricativa o aspirada, en cada una de las provincias de Salamanca, Ávila, Badajoz, Huelva, Granada, Almería, Murcia y Teruel, casi todas, como se ve, en torno al territorio propiamente castellano, donde en realidad se desconoce.

No se encuentra ningún testimonio de la aféresis de *agulha* ni en Portugal ni en Galicia.

Entre las áreas principales, los límites son claros y precisos, no sólo en la confrontación general de la *l* gallega, portuguesa o catalana respecto de la *x* castellana, sino en lo que se refiere a las modalidades a que esta úl-



--- Límites de país  
 - - - Límites de región  
 - - - Límites de provincia



AGUJA

tima ha dado lugar. Se pasa sin transición alguna desde el campo del cast. *a ð ú x a* al del arag. *á u x a* o al del and. *a ð ú l a*. Cáceres deslinda exactamente su aspiración sonora, confirmando una particular actitud que se manifiesta en otros rasgos de su habla local. La aspiración semisonora de Badajoz se convierte en plena sonoridad al traspasar los límites de Huelva. Dentro de su adaptación vacilante, el molde castellano de Salamanca contrasta con el fondo dialectal de las modalidades leonesas.

Las zonas en que la palabra *aguja* presenta mayor entrecruzamiento de variantes son Galicia, Asturias, Cataluña y Valencia. Las de mayor uniformidad son Castilla, Portugal, Andalucía, Aragón y Baleares.

A juzgar por el examen geográfico de esta palabra, la articulación velar de la *j* ha borrado en Castilla todo vestigio del antiguo sonido palatal, antes *ʒ* y después *ʃ*, de esta consonante. Ni aun en los lugares más retirados y antiguos se ha registrado variedad alguna que pudiera figurar como grado intermedio en la transición desde el sonido palatal al velar. Conviene esperar a conocer el testimonio de otros mapas del *ALPI* en que vuelva a figurar tal fonema. No es improbable, además, en vista de recientes hallazgos hispanoamericanos, como el del ceceo, las oclusivas *b, d, g*, en *árbol, orden, traigo*, y la *ch* adherente de *noche, mucho*, que la observación atenta, en alguna de estas comarcas, aún no bastante estudiadas fonéticamente, atestigüe la presencia de la supuesta variante mixta *ʃx*, entre palatal y velar, considerada entre otros por Lincoln Canfield en *La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1963, pág. 81. Una sustitución de *ʃ* por *x* por razón de equilibrio estructural de la serie *k-g-x* respecto a *p-b-f* y *t-d-s*, suscita el reparo de que tal correlación se habría logrado precisamente sobre la base de descomponer la antigua serie palatal *ç-y-ʃ*.

En cuanto a la pronunciación velar fricativa sorda de la *j* de *aguja*, el habla de Castilla no muestra diferencia alguna entre las personas iletradas y las instruidas. Tal unanimidad parece indicar que la transformación de *ʃ* en *x* debió de ser rápida y terminante. Con análoga rapidez y eficacia, la fricativa *x* pasó a ser la aspiración sorda que en alguna fecha sería general en extremeño y andaluz, y, de la misma manera radical y terminante, esta aspiración sorda adquirió la condición sonora que hoy muestra en el habla popular de Cáceres y la mayor parte de Andalucía. Quedan, sin embargo, entre estos niveles, ejemplos elocuentes como los de Santander, Salamanca, Badajoz y otros puntos dispersos que ilustran el proceso *x-ɣ* con sus oscilaciones y aproximaciones entre fricación, aspiración, sordez y sonoridad.

Rasgo característico de la historia peninsular de *aguja* es la sustitución de la *g* por la *b* en el habla popular de Castilla y de extensa parte de las provincias castellanizadas. Existe entre la popular *a b̃ ú x a* y la normal *agú x a*, una total separación social. Ninguna persona medianamente instruida pronuncia tal palabra con *b*. Se ha visto asimismo hasta qué punto fueron escasos los sujetos que la dijeron con *g* en el medio social representado por el *ALPI*. La situación entre las vocales *a* y *u* es particularmente precaria para la fricativa *g*. Su fricación en *agudo* y *laguna*, por ejemplo, lo mismo que en *aguja*, es más reducida y débil que en *llegar* o *seguir*. La divulgación del sonido velar *x*, que reemplazó a la *ʃ* entre los siglos *xvi* y *xvii*, debió de ser la causa disimilativa que decidió la suerte de la *g* en el habla popular de la parte de la Península ocupada por la *x*. La palabra mantiene la *g* con notoria regularidad, aparte la geada gallega, dondequiera que no llegó el dominio de la *j* fricativa o aspirada.

La sustitución de *g* por *b*, asociada a otros testimonios conocidos de la relación fonética entre ambas con-

sonantes, no acompañó a la *x* en toda su extensión. A un lado y otro de Castilla afirmaron su presencia popular las variantes *a ú x a* y *á u x a*, más próximas en su síncopa y en su localización a las formas que conservan la *g* originaria. Al eludir el hiato y la diptongación, así como la aféresis, la impresión fonológica del cast. *a b̃ ú x a*, además de cumplir la disimilación entre las velares *g* y *x*, mantuvo la imagen más semejante a la de la lengua literaria.

En aparente contradicción con la pérdida de la *g* por disimilación con la *x*, las variantes *a ú l a* y *ú l a* de Castellón, Valencia y Alicante se formaron probablemente por analogía con *a ú x a* y *ú x a* en un período de influencia aragonesa anterior a la diptongación de *á u x a*. El hiato *a ú x ò*, desaparecido de Aragón, se conserva en Azuébar, 760, Castellón, lejos de su actual dominio de Zamora y Palencia.

De este modo el mapa de *aguja* es un nuevo ejemplo de cómo toda palabra, por humilde que sea, tiene mucho que decir respecto a la historia y geografía de las hablas populares y de cómo el material del *ALPI* viene a añadir cuerpo y densidad a la ordinaria imagen de la dialectología peninsular.